



Edición de la noche.

CUBA

TELEGRAMA OFICIAL

Habana 29. (Recibido el 80 a las 7:45 n.) General segundo cabo a ministro de la Guerra: Novedades desde mi parte del día 24: En Cuba enemigo tuvo 12 muertos y un prisionero...

EVANGELINA Y SUS DEFENSORES

(POR EL CABLE)

El periódico el Journal de Nueva York, que ha tomado a su cargo la defensa de la conspiradora de la isla de Pinos, continúa su feroz campaña de difamación contra las autoridades y tribunales españoles.

EN AUXILIO DE LOS INSURRECTOS

(POR EL CABLE)

Los médicos de Lisboa han iniciado una enciclopedia para conmemorar, bien con una estatua ó con la fundación de un hospital de tuberculosos, los grandes servicios prestados á la ciencia por el doctor Sousa Martins...

FORMIDABLE INCENDIO

En Castrojeriz (Burgos) se declaró ayer un incendio espantoso que en pocas horas redujo a cenizas cinco casas y destruyó parte de otras.

CORRIDAS DE BILBAO

La empresa ó sociedad que ha tenido a su cargo este año la explotación de aquel circo taurino, ha realizado un pingüe negocio, pues en las cuatro corridas las ganancias importan más de 70.000 pesetas.

JARDINES DEL RETIRO

Se cantó anoche por segunda vez La Traviata, y confesamos que nos gustó más que la primera.

LA BAJA DE LA PLATA

La cuestión de la baja de la plata continúa preocupando al mundo de los negocios.

neda virtud libertadora, así como el haber el Japon y otros países renunciado al estándar plata. El Japon se decide a retirar de la circulación la moneda de plata, disponiéndose a venderla.

DEPORTADOS CUBANOS.

Hoy, San Ramón Nonato, celebran sus días el duque de Seo de Urgel; los marqueses de Aguilante, Gicoerotea y Oquendo; el vizconde de Roda; el insigne poeta Campoamor; los generales Blanco y Echagüe, y los Sres. Topete, Brómón, Gasset, Fernández de Córdova y Zareo del Valle, Padilla, Morenas, Sánchez de Ocaña, Manso, Avila, Fellico, Aranz y Cárdenas.

El distinguido periodista liberal D. José de Vizcarro ha sufrido dolorosa pérdida. Su respetable y anciano padre ha fallecido casi repentinamente. Fué el Sr. Vizcarro una persona ilustre en la política liberal portorriqueña, un caballero intachable y un espíritu bondadoso.

UN PACIFICADOR.

En las primeras horas de la tarde se ha presentado hoy en la secretaría particular del señor ministro de la Guerra, un individuo que vestido modestamente y que mostró gran interés por saludar al general Azcarra.

CÉDULAS PERSONALES.

Ayer tarde, a las tres, se celebró en el ministerio de Hacienda el concurso para el arriendo del impuesto de cédulas personales.

SUCESOS

Al transitar ayer por el puente de Toledo el subdito italiano Ricardo Sartorio llevando una escopeta, se acercó el cabo de la benemerita Jacobo Díez y el guardia del mismo cuerpo Manuel Lillo Gómez, exigiéndole la licencia de uso de armas.

En el ministerio de Hacienda se ha recibido el telegrama siguiente: «El alcalde de Catedral al ministro de Hacienda: Los vecinos de esta localidad y del partido judicial aplauden el proyecto de arrendamiento de las salinas de Torrevelilla, que ha de producir pingües rendimientos a Tesoro y grandes beneficios a la comarca evitando que este país caiga en la miseria.

AGRESIÓN.

En la provincia de Sevilla se han presentado ya varios casos de agresión contra algunos periódicos, pudiéndose afirmar que los más autorizados informan, que el general Primo de Rivera no ha hecho indicación alguna en el sentido de que se le envíen nuevos refuerzos, los cuales podrían ir a Filipinas inmediatamente si fueran necesarios, pues el general Azcarra los tiene desde hace tiempo preparados, á fin de que ningún suceso encuentre al gobierno desprevenido.

DETENIDOS.

Han ingresado ayer en la cárcel Manuel Moreno García (a) el Chavea, el Cano, Rojas el Curial y la Ohirina.

Las subastas al martillo.

Suponemos que el señor gobernador civil ha dictado alguna providencia respecto á las subastas al martillo, por cuanto que ayer tarde hemos visto al inspector de vigilancia, Sr. González, recorrer dichos establecimientos, conversando con los dueños de los mismos.

—¿Qué apuesta? —Que yo no estaré un mes en este kiosko. —¿Por qué? —Porque me sacarán de él... —¿Quién? —Cualquier caballero. —¡Ah!—exclamó el marqués.—No es tan tonto como yo pensaba. Le debo mis evocuas.

Una sonrisa melancólica asomó á los labios de Aurora. Debo parecer demasiado atrevido, demasiado sonriente y demasiado feliz tal vez—dijo Raimundo con tono conmovido. —Es verdad—murmuró Aurora. —Voy á decir por qué. —Hablad. —Es porque estoy seguro del triunfo. —¿Vos? —Porque os creo impotente para resistir. —¿Por qué? —Porque el valor y las fuerzas de una mujer tienen sus límites. Aurora guardó silencio.

El marqués repuso: —Yo os hubiera ofrecido ayudaros... El otro día quise dejar algunos lises sobre los periódicos; pero sois altiva y los hubierais rehusado. No sabe uno cómo arreglarse para sostenerlos y salvarlos... Creo haber encontrado el mejor medio. Os lo digo lealmente: «Os juro amaros mucho tiempo, tal vez para siempre... Amadme un poco en cambio de ese gran amor. Del hombre á quien se ama se puede recibir todo... Decid si y estaremos unidos para toda la vida.

—No, no quiero, no quiero! —¿Y qué es lo que no queréis, querida? —Yo no puedo querer—dijo con un acento de dulzura infinita—es escucharos más, es veros más tiempo. Necesito mucho valor para hablaros así, porque me turbáis, ¿por qué no confesárolas? Pero qué pensarías de mí si cediese al encanto de vuestras palabras, á la tentación que me presentáis en el momento en que estoy cansada de luchar?... —¡Obedeced, pues, al destino! ¡El nuestro es de amarnos! —No, no! Puso delante de ella una tarjeta en la que había escritas con lápiz algunas líneas. Y con más pasión y ardor dijo en voz baja: —¿Por qué defenderte más? ¡Lo que ha de suceder, sucederá! —¡Dejadme! —No antes de que me hagais una promesa. —¿Cuál? —La de seguir las instrucciones que hay en esta tarjeta, de ir esta noche á esa casa de la calle Vaneau, donde te hablaré. —No. —¿Yo lo quiero! —Eso es imposible. —¿Tú irás, porque lo que te ofrezco es la salvación... porque sabes que es un amigo verdadero, á quien encontrarás allí, el mejor, el más seguro, el más decidido, ¡me atrevo á decirlo!... porque no tienes nada que temer de él y que te será siempre fiel... —¡Caballero! —¿No te defendías! Además, ¿puedes elegir? ¿Se duda entre el infierno y el cielo? —Y más bajo todavía, añadió, tan cerca de su cara, que hubiera podido besarla: —¡Irás, en fin, pero me amas! Aurora temblaba como una azogada y no pudo pronunciar una palabra.

Raimundo, apoderándose de las manos de Aurora, añadió: —Nadie te verá. La puerta de la calle estará abierta... ¡No habrá ningún criado!... Yo solo te esperaré... Á las diez, hora en que doy las señas, estaré allí... ¡No me digas que no! ¡Por piedad, si no por amor! Aurora vacilaba aun. —Añádeme tiernamente: —Te lo suplico por última vez. Aurora balbució: —¿Pues bien!... pero estaréis solo; me lo habéis dicho. —¡Solo! —¿Y yo no prometo nada... nada!



